



Revista de Estudios Sociales | Facultad de Ciencias Sociales | Fundación Social

Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Viviescas M., Fernando

Los terrorismos contra la ciudad

Revista de Estudios Sociales, núm. 11, febrero, 2002

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501107>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE PUEBLOS, CIUDADES Y METRÓPOLIS: URBANITAS Y URBANISMOS

Juan José Plata*

Resumen

En este ensayo se busca dar cuenta de los procesos de cambio sociocultural de pueblos y ciudades a partir de mi propia experiencia como urbanita migrante, pues como señala Manuel Delgado¹ ser urbanita es ser habitante del espacio público, en múltiples viajes, en cruces inesperados, en los que se construye ese modo de ser urbano que no se puede reducir a la ciudad, a sus múltiples dispositivos, es más expresión de esa características emergentes del modo de habitarla en tanto ciudadanos y urbanitas. La experiencia que se recorre es la vivencia transcurrida del pueblo (*La Mesa*) a la ciudad moderna (Medellín, Bogotá), en sus múltiples idas y vueltas.

Dado que la población de la ciudad no se reproduce a sí misma, ha de reclutar a sus inmigrantes en otras ciudades, en el campo y en otros países. La ciudad ha sido así históricamente crisol de razas, pueblos y culturas y un vivero propicio de híbridos culturales y biológicos nuevos. No sólo ha tolerado las diferencias individuales, las ha fomentado. Ha unido a individuos procedentes de puntos extremos del planeta porque eran diferentes y útiles por ello mutuamente, más que porque fuesen homogéneos y similares en su mentalidad. Louis Wirth, "El urbanismo como forma de vida"

La contrapartida de los pueblos es la ciudad (tanto la grande como la mediana); a su vez, la contrapartida de ésta es la gran urbe cosmopolita. Su estudio no se puede reducir a verla como el resultado de una sucesiva transformación de unidades de aglomeración urbanas que se extiende a un espacio mucho mayor; ni tampoco como el paso de espacios tradicionales o "premodemos" a espacios modernos y, luego, a los espacios postmodernos y la cibercultura. No sería; prudente acercarse al tema de la cultura como un proceso evolutivo que implica diversas etapas que ligan directamente los fenómenos propios de la organización social y las manifestaciones culturales con fases de crecimiento económico. La ciudad moderna no es un recipiente; es la manifestación de nuestro devenir urbanitas y el resultado de

profundas transformaciones socio-culturales. El lema que durante mucho tiempo distinguió a la Cacharrería Mundial: "De la mula al Jet", refleja el vértigo del

cambio y de las transformaciones del mundo de los negocios, de la técnica, de los medios de transporte. Es José Joaquín Brunner² quien menciona cómo la modernidad en América Latina le debe mucho a la diseminación de las nuevas tecnologías de comunicación, pero, en especial, al avión, artefacto que cambia toda noción de tiempo y distancia. Sin duda los procesos de migración que se dan del campo a la ciudad (y en ocasiones a la gran metrópoli) implican cambios en los entornos socioculturales. Este mismo autor señala la importancia que, en el proceso de modernización y desarrollo de la modernidad, ha tenido el acceso masivo a la educación, a los consumos modernos y a la vida urbana. Uno de los rasgos distintivos de la región latinoamericana es su fuerte grado de urbanización, lo que, unido a la incapacidad de generar empleos del sector industrial para los emigrantes rurales y las crecientes desigualdades en la distribución de la riqueza y el ingreso, da como resultado una cantidad innumerable de conflictos que afectan tanto el campo como la ciudad: los problemas de vivienda, el desempleo, la informalidad y el carácter provisional de la prestación de los servicios públicos, la corrupción, los altos niveles de criminalidad y la discriminación están presentes en la ciudad latinoamericana de hoy. Sin embargo, hay que distinguir entre esta diversidad de problemas y los pobladores urbanos, sus interacciones, las formas de relacionarse en la ciudad y las diversas expresiones culturales emergentes de tales procesos sociales.

La ciudad es uno de esos ámbitos de estudio que no puede ser abordado desde una única disciplina. Es el lugar por excelencia de la acción colectiva y al tiempo de la expresión del egoísmo individualista. Ha sido siempre el espacio para el desarrollo de la técnica y de los más diversos saberes, por las posibilidades comunicacionales que propicia. Es posible allí tanto el saber especializado como el saber popular. La emigración del campo a la ciudad, y, a partir de los años sesenta, las migraciones internacionales se han convertido en una válvula de escape a la conflictiva situación social colombiana. En estos procesos se recomponen imaginarios, los sitios que se dejan permanecen en la memoria y se hacen

² "La modernidad madura, aquella que se desarrolla gradual y disparesamente a lo largo del siglo xx no es, por lo tanto, obra de la razón de los filósofos ni un producto de la planificación social. Es, en cambio, el resultado heterogéneo y contradictorio de las racionalidades aplicadas. Racionalidades de mercado, de las burocracias y las tecnocracias, de los intelectuales, los sindicatos, los grupos religiosos, las empresas transnacionales, los ejércitos victoriosos, los medios de comunicación y las creaciones tecnológicas", José Joaquín Brunner, *América Latina Cultura y modernidad*, Editorial Grijalbo, 1992, pág. 9.

* Economista, Magíster en Antropología Social, Universidad Nacional de Colombia, Asesor Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, Colciencias. | Manuel Delgado, *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 1999.

necesarias estrategias de adaptación. Se transforman hábitos de consumo y las relaciones de pareja. La religión católica pierde su influencia en la construcción del imaginario popular, sin que esto mitigue el fervor ni disminuya el número de plegarias para resolver el afán de cada día. En suma, el proceso de migración del campo a la ciudad (y su movimiento inverso) produce un acercamiento entre lo que los separa, se ocurren mutuas influencias y contaminaciones. Las transformaciones demográficas y de la base productiva se acompañan. La modernización del campo es concomitante con la modernización urbana y la industrialización. La separación campo-ciudad se ve superada por nuevas relaciones de interdependencia, por los incesantes circuitos económicos que se establecen entre industria y agricultura; se diversifica la producción al igual que los medios de transporte y de comunicación, así como surgen nuevas expresiones en el ámbito de la cultura. Producto de los múltiples procesos de movilidad, así como, en cierto modo, por la influencia de los medios de comunicación de masas, algunas zonas de la ciudad en cierta medida se ruralizan y algunas zonas rurales se urbanizan.

1. Los entornos pueblerinos y sus cambios recientes

Sobre ese lugar antropológico que denominamos "el pueblo" se han construido muchos imaginarios. En el refranero popular se acostumbra señalar "pueblo chico, infierno grande", como una manera de sugerir y resumir al tiempo las angustias y desesperanzas de sus habitantes, pero también como una forma de recordar el fuerte control social que se instituye en estos ambientes. Los pueblos de Colombia se constituyeron sobre la base del orden colonial, erigidos siguiendo el esquema del damero (expresión de jerarquías y poderes propios a una sociedad estamentaria). En el marco de la plaza se sitúan los poderes civiles, militares y eclesiásticos y las casas de los más pudientes, la medida del poder se calcula con relación a dicho centro. A las afueras del pueblo, el cementerio, lugar de ambivalencias, es la expresión por igual de las desigualdades terrenales. La Mesa de Juan Díaz se fundó en 1778, cuando se trasladó desde Gualanday al centro de la meseta. Medardo Rivas en sus cuadros costumbristas la pintó así:

La Mesa era un población de enramadas de paja mal construidas, a lo largo de una calle que atravesaba la plaza desierta siempre, y se prolongaba hasta la quebrada de La Carbonera, habiendo entre casa y casa, siembras de plátano y de yuca, que le daban al lugar un aspecto de primitivo

salvajismo. Fuera de la calle principal no había a uno y otro lado sino el campo abierto y una que otra choza sin paredes, habitada por mendigos o gentes del campo que cuidaban cerdos; y no había en La Mesa ni una posada, ni un hotel donde pudiera detenerse el viajero.³

La historia económica del país resalta el papel preponderante de la agricultura de exportación y en especial del café, así como de la minería, y el comercio en el proceso de acumulación originaria, y en el desarrollo de las condiciones favorables a la modernización productiva y de desarrollo capitalista. La Mesa es una de las zonas que Salomón Kalmanovitz tipifica como zona agraria dominada por el régimen de hacienda. Las haciendas constituyían verdaderos circuitos cerrados sobre sus arrendatarios, cuyas condiciones de vida eran deplorables. La tienda de raya, la apropiación del excedente por parte del hacendado y otras gabelas propias de un régimen de servidumbre eran usuales.⁴ Los cambios que se derivan de las inversiones en infraestructura en los años veinte, así como del crecimiento de los intercambios, la ampliación del mercado interno, el desarrollo urbano y la ampliación de la incipiente base industrial, poco a poco van transformando el viejo régimen de hacienda en nuevas estructuras de producción tanto en el campo como en los pueblos y ciudades. En los años treinta estos cambios se reflejan en el pueblo, conforme lo narra Pedro Alejo Rodríguez, en reconocimiento al dinamismo de su pueblo natal:

Así llega el viajero a la extensa plaza, rodeada de casas de teja, altas y de mampostería, teniendo al frente una hermosa catedral en construcción, y en la mitad una pila elegante. (...) La Mesa aparece por las noches como un pueblo de hadas; y el viajero sorprendido y encantado, va a descansar en un buen hotel. (...) Ya ha empezado la gran feria. En la parte alta de la ciudad se hacen las transacciones de miel, panela y maíz; y los sabaneros gordos, colorados, barbados y pequeños, con sus largas ruanas de lana, sombreros jipijapas, y llevando en la mano cortos arreadores, se preparan para cargar las mulas con los productos de tierra caliente. En la plaza se expenden los víveres y las frutas. Todo cuanto la sabana produce en su inagotable fecundidad, allí

3 Otado por Pedro Alejo Rodríguez, *La Mesa de Juan Díaz*, Bogotá, Editorial Cromos, 1938, pág. 21.

4 Salomón Kalmanovitz, "El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia" en *Manual de Historia de Colombia*, vol. II, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Talleres Editoriales Andes, 1979.

se encuentra; y todo cuanto hay de maravillas en la naturaleza tropical, allí se vende. Allí concurren los hacendados de los alrededores a proveerse; los habitantes de la ciudad a hacer semana, y las señoras a recrearse. (...) De la plaza para abajo, como en inmenso bazar, están extendidas en la calle, y aprovechando la sombra de los árboles las tiendas ambulantes donde se venden monturas y todas las cosas necesarias a los hombres. (...) Más abajo, pero en la misma calle, está el reino de los calentanos, en donde se vende el cacao de Neiva, que en grandes zurrones de cuero está a la vera de la calle; o el arroz de Cunday, o el tabaco de Ambalema; allí se ven figuras largas, pálidas, escuálidas, y hombres vestidos de blanco, con un sombrero alón de caña, que sin alboroto ni impaciencia aguardan a los compradores. (...) Más lejos, allí junto a la quebrada de La Carbonera, está el infierno suelto, y produce un ruido espantoso, como de cataratas que se desprenden (...) y son las piaras de cerdos que allí están acorralados contra la quebrada, y que se venden para llevar a Bogotá. (...) Del lado del Picacho, está la hoy a por donde corre el Bogotá serpenteante entre inmensos cañaverales y se ven al pie todos los ingenios que allí se han establecido. (...) Por el lado de San Joaquín, es el Apulo que lento y perezoso corre por praderas de pasto de guinea; y en el horizonte se divisa uno que otro de los antiguos trapiches.⁵

La Mesa por su situación fue un sitio de intercambio entre la capital y el occidente del país; este papel lo cumplió, en especial, en el cambio de siglo y antes de la construcción del ferrocarril. Era, entonces, y ha sido, una zona de contacto cultural. En los años treinta contaba con teatro, luz eléctrica, hospital, parque de deportes, telégrafo, telefonía, hoteles; en el año 1931 se acondicionó un aeródromo en el Hato: era un pueblo próspero. Con el crecimiento urbano y con la construcción del ferrocarril y la carretera cambiaron los sitios donde se realizaban los intercambios. San Joaquín se convirtió en el sitio de negocios para los productos locales (miel, panela, maíz, frutas) y en el barrio El Recreo era donde se realizaban los negocios de miel y maíz. La plaza era el centro de abastecimiento local y de comercio mayorista de frutas. Pero ya los intercambios entre occidente y la capital se realizaban en las principales estaciones del ferrocarril (Girardot, Neiva, Apulo, etc.). En los años del desarrollo vial del país y de la creciente urbanización e industrialización, la actividad económica principal del municipio seguía siendo la

agricultura, en especial el cultivo de la caña panelera, en la parte baja, y el café, en la parte alta. La actividad de la molienda concentraba una importante cantidad de mano de obra, era realizada en el trapiche (que hoy tiende a desaparecer) y en ese momento fue una de las principales fuentes de trabajo y de explotación de arrendatarios, agregados y peones. Eugenio Díaz, en La Manuela, retrata esta situación:

El Retiro es un trapiche que está metido en las quebradas de un terreno montuoso, al cual no se llega impunemente, como decía Calipso, de su isla, porque está fortificado, especialmente en el invierno con fosos llenos de barro y con angosturas y bejucadas. La obra principal se llama ramada, y es un cuerpo de edificio ancho y muy prolongado, y sin más paredes que los estantillos o bastiones, la cual abriga la máquina de exprimir caña, las hornillas y los cuerpos humanos, que en ocasiones amanece por allí botados, cuando la molienda es apurada en extremo.⁶

En el relato de una conversación entre dueños de trapiche, uno de ellos responde refiriéndose a la facilidad de conseguir peones:

A mí me iban escaseando; pero le mandé picar el rancho a un arrendatario que se me estaba altivando, y temblando o no temblando, están todos ahora obedientes. No hay cadena tan poderosa como la de la tierra (...) Me obedecen de rodillas el día que yo quiera. Porque figúrese usted que les arrendáramos el aire, así como les arrendamos la tierra que les da el sustento ¡con cuánto mayor respeto nos mirarían estos animales!⁷

Estas situaciones del trabajo y de las formas de vida, fueron propias al régimen de hacienda, que paulatinamente se disolvió con los cambios sociales y económicos del país a partir de los años treinta. La dinámica demográfica de La Mesa en parte refleja las condiciones de su actividad económica y sus relaciones con los centros de poder económico y político. El pueblo contaba con 10.952 habitantes según el censo de 1.918, que pasaron a ser 14.000 en el censo de 1938; en 1973 el censo indica una población de 15.439; en 1985 de 16.225; y en el último

5 Pedro Alejo Rodríguez, op. cit., págs. 26-28.

6 Eugenio Díaz Castro, Manuela, Colombia, Editorial Panamericana, 3^a edición, 1997, pág.45.

7 Ibíd.,pág.51.

censo (1993) la población registrada es de 19.132 habitantes de los cuales el 43.3% viven ya en el casco urbano. El crecimiento relativo del año 1918 al 1993 (esto es, en 75 años) fue del 74.7%, crecimiento lento comparado con la tasa de crecimiento de Bogotá o Medellín. Los cambios ocurridos en el pueblo se dan tanto por factores externos como por las transformaciones que ocurren en su propio entramado social, en sus habitantes. En el pasado, el modelo de educación católica era el predominante. Allí tenía sede un colegio de la Presentación, en los años cuarenta y cincuenta, para señoritas; también uno de los Hermanos Cristianos para varones. Los niños y niñas recibían sus clases por separado y en la misa de siete de la mañana también tenían sitios separados en la iglesia, como parte del modelo imperante desde la Regeneración, con el cual se buscaba dominar el cuerpo y disciplinar los espíritus. La construcción del templo actual obedeció a la condición de sede provincial que ostenta. La nueva edificación se erige al lado de la vieja iglesia, la que con motivo de la conmemoración de la Expedición Botánica, se recupera como monumento histórico, pues de esta iglesia partió la expedición del Sabio Mutis hacia Mariquita.

La Mesa ha sido un lugar de intercambios, un lugar de llegada pero también de partida. Con el ferrocarril primero, luego con la carretera a Girardot vía La Florida (años treinta), y recientemente con la variante de Mondoñedo (años sesenta), el uso del suelo ha ido cambiando, así como los ritmos del comercio y de vida del pueblo. En efecto en los años cuarenta y cincuenta el principal medio de transporte tanto de los habitantes como de sus productos es la bestia de carga, muy temprano se preparan para desplazarse desde las diversas veredas para ir al pueblo o a la estación de San Joaquín (figura 11)⁸, sitios donde se concentran los intercambios de productos entre Bogotá y Girardot. En los años sesenta, setenta y ochenta los caminos veredales se han ido convirtiendo paulatinamente en carreteras de veredas crecientemente urbanizadas y los camperos y los camiones son hoy el principal medio de movilización. Con lo anterior paulatinamente se ha fraccionado la propiedad y se ha

instalado con frecuencia un nuevo tipo de propietario urbano de clase media, que tiene allí su finca de descanso y recreo⁹. Varios de estos propietarios son habitantes que habían emigrado y que desean regresar para pasar allí sus temporadas de vacaciones o su jubilación. La Mesa es a la vez un punto de partida y uno de llegada. Recientemente se han empezado a construir condominios recreacionales y habitacionales. Las viejas prácticas de las peleas de gallos, las corridas de toros, los juegos de tejo y otros juegos de azar siguen vivos en las veredas y en la ciudad (la política se ha hecho relacionada con estas prácticas). La migración a la capital en parte se puede explicar por el puesto que les ofrece el político local o su jefe inmediato en la capital, esto es por las redes clientelistas en la política de provincia, que se asocia a la oferta de puestos en trabajos en esferas públicas como la Gobernación, la Asamblea, Corabastos, etc. La Mesa es predominantemente liberal y católica.

En el imaginario popular, la mujer era de la casa, el hombre de sus amigos, de la cantina, de la cancha de tejo, etc. El lugar de encuentro posible en la vida pública era la retreta de la banda municipal, o en el atrio de la iglesia. Esta situación y el peso de la iglesia católica fue cambiando, la educación hoy está en manos del estado y hay un colegio evangélico. La política, la educación y los negocios siempre se han pensado como posibles medios de ascenso social. Hoy con las huellas de la guerra reciente que se lleva a cabo en el territorio colombiano, cuenta con una guarnición militar, en el sitio en que otrora estuviese el aeródromo, sus campos en buena parte se han convertido en fincas de veraneo, se ha ampliado la actividad de servicios, se cuenta con una flota de taxis para el servicio urbano, plaza de toros, polideportivo, piscinas, se construye la sede de una universidad, en fin, su estructura es cada vez más urbana. ! Hay importantes transformaciones culturales, el teatro ha desaparecido y en su lugar se encuentran las video-tiendas. La tienda tradicional poco a poco es reemplazada por el supermercado y los centros comerciales.

2. Ciudades, migrantes y cultura urbana

A Santa Fe de Bogotá -hoy de nuevo Bogotá a secas- se le conoció como la Atenas Suramericana y a Medellín como la

⁸ El tren recorría tres estaciones en el municipio de La Mesa: una en La Esperanza, en la parte alta; la segunda en San Javier, que era la Estación donde se apeaban los que se dirigían hacia el casco urbano del pueblo, primero a lomo de mula, y luego en chiva por un carreteable permitían subir a la meseta donde se localiza el poblado; y la tercera en San Joaquín. La vida de estos lugares ha cambiado con la desaparición del tren, y es una pena que la infraestructura de las estaciones no se hubiese mantenido para construir espacios públicos, y se hubiesen dejado a la desidia y al abandono.

⁹ Este cambio de unidad de producción campesina a mercancía de consumo conspicuo substrae de la producción y de la oferta alimentaria, y a veces del mercado de trabajo estos predios.

Bella Villa, o en palabras de Efe Gómez, La Batea del Minero. La urbanización es un proceso, no un estado final, la transformación de pueblos a ciudades es parte de dicho proceso, que siempre será desigual como lo es el propio desarrollo capitalista. Los grandes centros urbanos de hoy, a principios de siglo eran tan solo pueblos en crecimiento. Pero esto no nos debe llevar a engaños; decir que la modernización y la urbanización se suceden en el país fundamentalmente a partir del gobierno de Reyes con el desarrollo de la infraestructura vial del país a partir de los años veinte, no significa que en el primer siglo de la república no pasó nada, simplemente las cosas ocurrieron de otra manera. Las dinámicas demográficas, económicas, sociales, culturales y políticas de estos dos centros urbanos tienen tanto de común como de diferente. Bogotá ha sido desde su fundación expresión del poder central, primero el colonial, luego el de la República. Los caminos primero, después la modernización de los medios de transporte permitió a la ciudad comunicarse con el exterior; la vía de acceso a la ciudad por el norte y el sur fue la Calle Real, hoy ocupada por las troncales del norte y el sur; el Camino de Occidente, que partía de San Victorino, se bifurcaba en dos ramales, uno que, vía La Mesa, permitía llegar a Neiva, Popayán y Quito, y otro que, vía Honda comunicaba, con el Caribe¹⁰. Por otra parte, Medellín en una dinámica similar pero en contextos socioculturales distintos crecía alrededor del Parque de Berrío, siguiendo la lógica del damero colonial; y en una constante búsqueda de apartarse de él, los caminos comunicaban con los pueblos que el proceso de colonización paisa iba fundando a su paso hacia los cuatro puntos cardinales pero en especial hacia el occidente. Paulatinamente Medellín creció como un centro asociado a la dinámica minera, la colonización del occidente, el comercio y la producción cafetera, hasta erigirse en el presente siglo en uno de los principales centros urban-industriales del país¹¹. Estas vías han tomado rumbos diferentes a las de los viejos caminos nacionales, cuando la economía, la cultura y las transformaciones de este país iban a lomo de mula. Bogotá como centro de la región cundiboyacense ha tenido un papel preponderante como centro administrativo

burocrático que desde la colonia se extendía a todo el virreinato, por esta situación la ciudad ha estado influenciada por dinámicas nacionales y regionales, su crecimiento demográfico en buena parte se asocia a crecientes procesos de migración provenientes de todas partes del país, proceso que a la vez guarda relación con el hecho de ser la ciudad al tiempo un centro industrial y comercial de primer orden. Por el contrario, Medellín se puede identificar claramente como el eje de una expresión de dinámicas regionales, que en su proceso de diferenciación logran un sentido de identidad y pertenencia, conocido como cultura paisa, siendo receptora de población en especial de su propia región o de zonas de influencia como el Occidente y el corredor hacia el Golfo de Urabá y la Costa Caribe.

Hay en este proceso un problema interesante de estudiar, la conformación diferente de las manifestaciones culturales de la vida urbana: Medellín con una tendencia más homogeneizante, con fuertes rasgos de asimilación; Bogotá, más difusa, diversa, aparentemente más caótica, donde el clásico cachaco casi ha desaparecido. La ciudad es un sitio de contactos culturales, de procesos de producción y generación de cultura. Entendida ésta como el producto de los grupos sociales en su estrategia adaptativa al medio ambiente, entendida como conocimiento social, como expresión de los medios de interacción social. El paso de villas a ciudades, de ciudad colonial a ciudad moderna que se diera en el cambio de siglo y en especial luego de los años treinta, conllevó importantes transformaciones no sólo en la morfología; el espacio urbano ha servido de expresión de procesos de transformación social del más diverso orden, hechos que registran sus nomenclaturas, las calles, las historias, las fotografías, las noticias de prensa, el espacio público, el equipamiento urbano y las manifestaciones culturales. Proceso de transformación signado por la violencia, el conflicto, la desigualdad social y la miseria; muy lejos de condiciones idílicas, de imaginarios remansos de paz y tranquilidad. Contrario al imaginario de Elena la protagonista de la novela Una mujer de cuatro en conducta, quien al ser preguntada sobre las comodidades de la ciudad responde:

¿Qué le parece papá? ¿Qué cuáles son las comodidades? Pues estar conversando con todo el que uno quiera, sin moverse de su casa, por el teléfono. Así no hay que hacer mandados, sino que todo lo que se desea se pide a la casa. Y si uno quiere moverse, miles de automóviles están a la disposición, o sino los tranvías o los buses eléctricos. Y no hay que cargar leña, ni encender candela, sino conectar el

10Fabio Zambrano, "La ciudad colombiana una mirada de larga duración" en Julián Arturo (compilador), Pobladores Urbanos, vol. 1, Bogotá, Tercer Mundo-ican, 1994, pág.42.

11 Catalina Reyes, La vida cotidiana en Medellín 1890-1930, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1996.

fogón; o hacer funcionar la tina eléctrica, si uno quiere bañarse en agua caliente. Ni hay que lavar y limpiar y planchar, sino entregar los vestidos sucios a la lavandería y recibirllos como nuevos. En lugar de andar uno todo el día con el balde de agua, se mueve una llave y se tiene toda la que se necesite. Si se quiere leer se va a una biblioteca. Si se quiere uno instruir sin libros se va a una conferencia. Si se quiere reír un rato, se va a ver una película de Chaplin, en ese silencio y en esa oscuridad de los teatros. No me diga nada doctor, que yo no me explico cómo la gente que vive en Medellín resuelve venirse a pasar dos meses en estas montañas, donde todos son inclemencias. Sin luz eléctrica siquiera. Y sin sociedad... Que hagamos esto los pobres porque no tenemos más remedio, pero los ricos (...)¹²

Comodidades que en su vida en la ciudad la protagonista no puede disfrutar, al tener que luchar en un medio urbano adverso, donde se le niega hasta su propio nombre, el apellido a su hijo, y el trabajo en la fábrica por su condición de madre soltera.¹³

Para el caso de Medellín el paso de villa a urbe moderna se sucede en las primeras décadas del presente siglo; urbanización que significa desarrollo capitalista y que no es otra cosa que cantidad de sueños enterrados, enfermedades, pobreza y creciente desigualdad. Como lo afirma Catalina Reyes: "La vida urbana aparece como un espejismo de progreso a los ojos del campesino, que muchas veces no encontraba en ella sino pobreza, marginamiento, desarraigo cultural y familiar, y no pocas veces la muerte. La mortalidad en Medellín sólo empezaría a descender a partir de la década de los cuarenta"¹⁴. Esta espiral de atesoramiento y pobreza se alimenta a sí misma, la ciudad sigue creciendo y modificando su morfología gracias a los flujos migratorios del campo, a la expansión industrial.

La población pasó de 59.815 habitantes en 1905 a 168.266 en 1938; se duplica en el año 1951 al llegar a 358.189 habitantes; en el año 1973 ya sobrepasa el millón de habitantes; en 1985 cuenta con 1.480.382 habitantes y el último censo, en el año 1993, registra 1.562.244 habitantes.

El número de habitantes de 1905 en el año de 1993 es, aproximadamente, veinticinco veces mayor. Por su parte la población de Bogotá es una de las de mayor crecimiento tanto en términos absolutos como relativos. En el año 1918 contaba con 143.994 habitantes; en el año 1938 esta población alcanzó la cifra de 355.506 habitantes; se dobló nuevamente en el año de 1951 con alrededor 712.250 habitantes; en el año 1973 se cuadruplicó la del año 51 y alcanzó 2.901.000 habitantes; en el año de 1985 son ya 4.350.979 habitantes y en 1993 llegó casi a los seis millones de habitantes. En suma, del año 1918 al año 1993 la población se ha multiplicado cuarenta y dos veces. La población de Bogotá es hoy casi cuatro veces la población de Medellín. Estas dos ciudades junto con Cali configuran el triángulo de oro del país, esto es, el área donde reside el mayor poder político, religioso y militar del país, concentran la mayor parte de la población, así como de red vial y de comunicaciones, y la infraestructura industrial y agropecuaria. Propio de los países donde la primacía urbana es compartida, Colombia es un país de ciudades y de regiones. Como se indica arriba, sin embargo, las dinámicas de transformación en una y otra ciudad difieren aunque guarden rasgos similares en algunos aspectos.

En los años sesenta estas dos ciudades se comunicaban tanto por vía terrestre (vía La Dorada o vía Pereira, o por ferrocarril vía Puerto Berrio) como por vía aérea (el Aeropuerto Olaya Herrera, en Medellín -que siempre se recordará como el sitio donde murió Gardel-, y El Dorado, reminiscencia de la búsqueda de tesoros prehispánicos). El Olaya Herrera se ubica en las inmediaciones del Barrio Antioquia, barrio popular que tiene la distinción de haber sido oficialmente designado como zona de tolerancia en una ciudad donde prima la ideología católica, la doble moral de defensa de la familia y las buenas costumbres. Zonas semejantes se pueden encontrar en Bogotá, y, de hecho, algunos se asocian con las casas de citas más famosas a los ilustres padres de la patria. Una característica de la morfología urbana de ambas ciudades es la especialización en cuanto actividades productivas y uso ocupacional según estratos sociales por barrios y zonas de la ciudad. Más allá de la simple diferenciación, en el caso de Bogotá, entre el norte -de los ricos- y el sur -de los pobres-, está el proceso de desarrollo de los barrios obreros: La Perseverancia, el barrio Restrepo (de talleres artesanales y pequeñas industria del calzado), los Barrios Unidos que dieron espacios de

12 Jaime Sanín Echeverri, Una mujer de cuatro en conducta, lima, Editorial Panamericana, s.f.

13 Para una ampliación de las condiciones de la vida de las mujeres incorporadas a la industria textil en Medellín, véase Luz Gabriela Arango, "La obrera en la industria textil, 1950-1970" en Jorge Orlando Melo, La Historia de Medellín, Medellín, Suramericana de Seguros, 1966.

14 Catalina Reyes, op. cit., pág. 142.

recreación a migrantes rurales (desplazados en buena parte por la violencia partidista) y el nuevo modelo de ciudades dentro de la ciudad como Ciudad Kennedy (a cuya inauguración asistiera el mandatario de Estados Unidos acompañado de Jacqueline, quien gracias a los medios de comunicación había impuesto entre las mujeres colombianas su moda y su estilo, el peinado 'Jackie'); igualmente, como parte de la singularidad de la ciudad, se pueden nombrar los barrios de clase alta: el Chicó, la Soledad y Chapinero. En Medellín los barrios obreros surgen como una iniciativa de las fábricas, de los patronatos, las agencias del gobierno: Enciso, Colombia, Manrique, etc. Los barrios de la clase alta se sitúan alrededor de la Basílica Metropolitana, y aparecen nuevos barrios de clase media como Laureles, donde se ubica la Universidad Pontificia Bolivariana. Los años sesenta y setenta se constituyen en el período de mayor crecimiento demográfico y a la vez de mayor explosividad del conflicto social, ante la incapacidad de generar tanto nuevos empleos como nueva oferta habitacional para una población creciente, tanto por crecimiento vegetativo como por los flujos migratorios internos. Esta oleada explica el rápido crecimiento de las comunas nororientales y noroccidentales de Medellín, así como de Ciudad Bolívar en Santa Fe de Bogotá. Esta situación tiene entre sus efectos una economía del rebusque, así como transgresiones permanentes al orden establecido. Un caso típico en Medellín¹⁵, pero que no es ajeno a Bogotá, lo constituye el contrabando (actividad que se desarrolla entre sectores de estratos medios y bajos de la población). Transgresiones como las asociadas a la emergencia de los grupos de rock, la marihuana y el mercado de la droga que se abre paso. De estos años pervive el recuerdo del festival de Ancón en Medellín (1970) y de los conciertos de los Flippers y los Speakers, los hippies de la sesenta en Bogotá, el club del clan, etc. Con el tiempo las fronteras de la ciudad se van ampliando, el perímetro urbano va creciendo y de igual forma va cambiando la distribución del suelo. Con la tradición colonial los majestuosos templos metropolitanos se situaron

en el centro de la ciudad; con los cambios en la dinámica urbana, con los desplazamientos de las élites del centro hacia las afueras, el centro se deprime. El poder de convocatoria del centro religioso queda constreñido a ceremonias especiales del poder político, y en este sentido es lamentable el deterioro urbanístico y social del centro de la ciudad. Las autoridades de Medellín han estado más atentas a recuperar el centro, para lo cual han desplazado recurrentemente a los desplazados que se han ubicado en estos lugares del deterioro urbano¹⁶. Esta perspectiva de nueva planificación urbana la están adoptando las autoridades capitalinas; los primeros resultados concretos son proyectos tales como el Parque para el Tercer Milenio y los desalojos de los vendedores ambulantes del centro, en los alrededores de San Victorino. Por igual, ambas ciudades vivieron los horrores del narcoterrorismo y viven los temores de la delincuencia común, las milicias y otras organizaciones armadas. Los permanentes conflictos entre las autoridades y grupos de habitantes de la ciudad, o aquellos que han surgido por desplazamientos al interior de la ciudad, llaman la atención sobre la necesidad de investigaciones sociales básicas que aborden la relación entre grupos dominantes y grupos subalternos, entre pobladores establecidos y los recién llegados. Dado el caso del deterioro urbano (en especial el del centro de la dudad que trae consigo la disolución del tejido social que es su soporte) y el desplazamiento de las clases pudientes hacia el perímetro urbano o a zonas más exclusivas, surgen las preguntas por las consecuencias indeseadas de acciones sobre la ciudad no planificadas, que expresan ciertas trayectorias. Estas preguntas de igual modo surgen por las actividades asociadas con el narcotráfico, la lucha política armada, las relaciones entre clases dominantes y clases subalternas y los cambios en el manejo de poder. Son reiterados los ejemplos que muestran las contradicciones que se dan entre los grupos que ya se han establecido en un lugar y el grupo de recién llegados que quiere desplazarlos. Un ejemplo reciente lo protagonizó la alcaldía de Bogotá al dar la orden de reubicar a un grupo de

15 Estanislao Zuleta. En una conferencia dictada a la Asociación de Economistas de la Universidad Nacional, en 1990, para respondera la pregunta ¿por qué Medellín, la ciudad de la droga y el sicariato? remitió a la cultura de hacer plata, a ese consejo paterno de "hijito mí hace plática honradamente, y si no se puede honradamente, hace plática", que está en la base del rebusque y la contravención a la norma (tanto la social como la jurídica).

16 Víctor Gaviria, en la película "La vendedora de rosas" (1998), da cuenta de esos lugares del anonimato. Comunas nororientales, la olla en los alrededores de la vieja plaza de Guayaquil, etc., albergan la vida de niños y niñas cuya vida transcurre en el instante. Aquí las territorialidades son distintas de aquellas que construyen otros grupos de habitantes de la dudad (la casa, el trabajo, el sitio de diversión); la muerte surge del mismo azar que posibilita el próximo instante de vida. Es el otro lado del espejo, que recurrentemente traspasa los límites del orden establecido.

recicladores. Sin embargo, esto ocurre diariamente, cuando distintos grupos de control social (juntas de acción comunal, grupos de milicianos, asociación de vecinos, etc.) ejercen su poder en los barrios populares.¹⁷

3. Dinámicas socioculturales: de urbanitas y urbanismos

De urbanitas y urbanismos es el relato acerca de los procesos de transformación de la vida contemporánea, en el que vemos que la vida de los hombres se acompaña con las dinámicas crecientemente urbanas, con su hibridación cultural, con las huellas que quedan marcadas en la trama de la ciudad, los cambios en los medios de transporte, los medios de comunicación y los negocios. Las transformaciones no sólo se dan en el centro, en el casco urbano, sino también en las veredas y los corregimientos. Las antiguas estaciones del ferrocarril son, por ejemplo, mudos testigos del cambio y del abandono estatal por el patrimonio que funda la memoria colectiva; expresión a la vez de lo azaroso que es para la dinámica de una región, de una comarca, los cambios en los flujos comerciales, las costumbres, la economía, la cultura. El deterioro de las ciudades interiores, no es un fenómeno exclusivo de ellas; en ciudades de la periferia, como el caso de Villanueva (en los alrededores del área Metropolitana de Medellín) en los negocios las ventanas se han convertido en rejas. También ha ocurrido lo mismo con el centro de Washington y el centro de Bogotá. Pero estos procesos de ajuste sólo ponen en evidencia qué tanto los lugares los hacen sus habitantes, sus redes de solidaridad, sus maneras de relacionarse; así como la acción de las instituciones del gobierno local, etc. Frente a estos procesos de deterioro de la ciudad interior, promovió en buena parte de las ciudades

norteamericanas acciones conjuntas entre la autoridad local, las comunidades y los hombres de negocio para recuperar la vitalidad de dichos centros. Esto también en parte se encuentra en discusión en el caso de Medellín y Bogotá, donde se viene adelantando planes de ordenamiento y de obras de infraestructura que buscan recuperar la importancia cívica del centro, caso Parque del Milenio de Bogotá, y el Parque de Cisneros en Medellín (zona del pedrero).

Adicionalmente hay que destacar el conflicto entre grupos de pobladores, como es el caso de los vendedores ambulantes, en nuestras ciudades, que también inundan las ciudades con presencia grande inmigrantes en Estados Unidos, o los conflictos entre grupos étnicos en estas mismas ciudades que destacan la manera como se resuelven los conflictos entre establecidos y recién llegados, como conflicto básico social, o como se resuelve las contradicciones interétnicas, en ese proceso de configuración de nuevas identidades que posibilita la ciudad.

Pero estos puntos de contacto cultural ya los encontramos por igual gracias a los nuevos medios de comunicación, por igual en las ciudades nuestras. No sobra recordar que toda nuestra historia ha estado signada por los puntos de encuentro entre culturas, así tengamos que hablar más de desencuentros. Los procesos migratorios del campo a la ciudad, revitalizan y transforman el mundo urbano, las metáforas vitales, el refranero popular también invade el mundo de la ciudad, y se reacomoda en nuevas expresiones culturales, la carranga, la música de carrilera, los dichos y decires que rondan la tienda de barrio, son expresión de la doble vía de la migración. Con los medios masivos de comunicación se encoge el mundo, los acontecimientos de cualquier parte del mundo invaden la tienda local, los acontecimientos ocurrían donde ocurriera, tienden a entrar en el mundo del simulacro.

Las ciudades como promotoras de la obra civilizatoria de la que habla Elias, en los crecientes procesos de urbanización,¹⁸ caracterizada por diversos procesos migratorios, propicia los encuentros culturales, pero por igual los desencuentros, y el conflicto. En dicho proceso, en medio de tales conflictos ocurren estigmatizaciones, segregaciones, y devaluación de unos grupos en detrimento de otros. Procesos que se pueden apreciar en la apropiación social y uso del territorio urbano por los diversos grupos, según diferenciales de poder, en los movimientos y desplazamientos al interior de la ciudad, que vuelve a llamar la atención sobre la segregación, la pérdida de capital social, los problemas de justicia y equidad, como se evidenció en el manejo de la reubicación de Los Comuneros

17 Norbert Elias, "Ensayo teórico sobre relaciones entre establecidos y marginados" en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma Editorial, 1998. "En este caso se trata de un grupo de establecidos cuya superioridad en relación con los marginados aún no presenta fisuras. Para sus miembros, la sola existencia de unos marginados interdependientes, que no comparten su memoria ni parecen conocer sus normas de reputación, resulta irritante; la interpretan como un ataque contra la imagen que tienen de ellos mismos en términos de 'nosotros' y por supuesto igualmente el ideal 'nosotros' que se han construido. El rechazo rotundo y la estigmatización de los marginados representan la contraofensiva. El grupo establecido se siente obligado a repeler lo que experimenta como una amenaza tanto para su poder superior (en términos de su cohesión y control monopólico de los cargos locales e instalaciones para el ocio) como para su superioridad humana, es decir para su carisma de grupo. Se sienten autorizados para emplear el rechazo continuo y la humillación del otro grupo como armas de su contraataque", pág. 130.

en Bogotá, o en la reubicación de los habitantes de Moravia en Medellín.

La ciudad metropolitana de nuestros días es polifónica, multicultural, enredada en circuitos globales de comunicación e intercambio. Las grandes ciudades de todo el mundo son lugares donde una multiplicidad de procesos transnacionales asumen formas concretas y localizadas y donde convergen personas de regiones, países y aldeas muy diferentes. El carácter internacional de las grandes ciudades radica no solamente en su infraestructura de telecomunicaciones y sus empresas multinacionales; también radica en los numerosos ambientes culturales diferentes en los que viven y trabajan sus habitantes.

El crecimiento de las ciudades se correlaciona con las tendencias mundiales migratorias del campo a la ciudad, así como con los flujos migratorios internacionales, hecho cada vez más frecuente. Todo lo cual genera nuevas maneras de recomposición étnica y nuevas expresiones culturales. Las migraciones surgen de complejos lazos entre sociedades diferentes y llevan a la formación de nuevos lazos. En suma, la cultura como estrategia adaptativa, como conocimiento local emerge de la interacción cercana, primero entre generaciones, después de los contactos culturales. La ciudad se caracteriza por ser un lugar de inmigración, de urbanización creciente, de múltiples contactos culturales. La transgresión a la norma cumple una función ambivalente, primero como mimesis, luego como expresión de la identidad negociada, con diversos grados de asimilación y

diferenciación, para finalmente expresarse como un nuevo orden instituido socialmente, con la posible emergencia del síndrome del barco lleno, expresión del conflicto entre establecidos y recién llegados.

Brunner, José Joaquín, *América Latina Cultura y modernidad*, Editorial Grijalbo, 1992.

Delgado, Manuel, *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 1999.

Díaz Castro, Eugenio, *Manuela*, Colombia, Editorial Panamericana, 3^a edición, 1997.

Elias, Norbert, "Ensayo teórico sobre relaciones entre establecidos y marginados" en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma Editorial, 1998.

Kalmanovitz, Salomón, "El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia" en *Manual de Historia de Colombia*, vol. II, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura-Talleres Editoriales Andes, 1979.

Reyes, Catalina, *La vida cotidiana en Medellín 1890-1930*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1996.

Sanín Echeverri, Jaime, *Una mujer de cuatro en conducta*, Lima, Editorial Panamericana, s.f.

Zambrano, Fabio, "La ciudad colombiana una mirada de larga duración" en Julián Arturo (compilador), *Pobladores Urbanos*, vol. 1, Bogotá, Tercer Mundo-lean, 1994.